Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Mesa 7
Casilla 3

REPÚBLICA ARGENTINA

DIRECCION GENERAL DE ASUNTOS
POLITICOS
DIRECCION DE POLITICA GENERAL.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

GUERRA EUROPEA

Expediente 19. **Año** 1943.

DECLARACION DE NEUTRALIDAD ARGENTINA.

T O M O IV

Comentarios periodísticos sobre la política internacional argentina después del movimiento militar del 4 de junio.

DISCURSO DEL CANCILLER STORNI.

EXPEDIENTE Nº 19.
tomo IV.

Peuser - 523253 For. 64

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

INDICE

FORM. 149

FOLIO	FECHA	N.º	PROCEDENCIA	OBJETO

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 17

"L A P R E N S A"

VIERNES 2 DE JULIO DE 1943.

BUENOS AIRES.

Fué Celebrado Ayer con Diversos Actos El Día Nacional del Canadá

El discurso del ministro de relaciones exteriores—

Cerró la serie de discursos el ministro de relaciones exteriores, quien en una improvisación recordó episodios de su juventud en 1903, como oficial de la fragata escuela "Presidente Sarmiento", cuando llegó al puerto de Halifax y ascendió luego el curso del río San Lorenzo. Después de aludir a la cálida acogida de la población del Dominio, mencionó el hecho de que en aquel entonces la representación diplomática argentina en el país último, estaba reducida a un modesto cónsul extranjero.

Desde entonces —agregó— han progresado notablemente las vinculaciones entre ambas naciones y se han determinado factores muy promisorios para el porvenir de esas relaciones. Nuestros paises ocupan los dos extremos del continente y mientras Canadá llega a las regiones heladas del Artico, la Argentina, arrancando desde las proximidades del trópico se aproxima a la Antártida. Se tienden así las manos desde un polo al otro del mundo y cruzan sus relaciones a través de un conjunto de naciones que aspiran a un mutuo entendimiento, a una unión cada vez mayor para cooperar en su común engrandecimiento, a su defensa y seguridad. Esto es el Nuevo Mundo, esto es el panamericanismo. Las vinculaciones con el Canadá, además de los mutuos beneficios, contribuirán a la unión panamericana, y a su eficacia integral.

Significó a continuación el vicealmirante Storni que era esta "una ocasión propicia para renovar una vez más la afirmación de nuestra amistad secular con el Imperio Británico, amistad que hemos mantenido con todas las naciones del mismo y que cubre todas las actividades humanas desde las culturales simplemente, hasta los más importantes intereses comerciales y económicos".

Finalmente, dirigiéndose a los miembros del Instituto, declaró que la labor desarrollada por ellos importaba una colaboración efectiva para afirmar más amplia y comprensivamente el ideal panamericanista y en favor de la permanencia de los vínculos que ligan a nuestro país desde los albores de su emancipación con el Imperio Británico.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

19

" LA PRENSA "

Julio 6 de 1943

ACTUALIDAD

Algo que desde hace mucho tiempo deseábamos oír

En la crónica de los actos con que prosiguió ayer la conmemoración, en nuestra ciudad, de la independencia de los Estados Unidos, encontrará el lector el discurso del ministro de relaciones exteriores. Contiene declaraciones hondamente meditadas, según propia manifestación del funcionario, y lo que allí se dice es algo que la opinión pública argentina deseaba oír desde hace mucho tiempo. Son expresiones de solidaridad, de unidad y de armonía continentales, dichas con acento de sinceridad inconfundible. El país las esperó en vano durante un año y medio.

Es necesario destacar los principales conceptos, sin perjuicio de recomendar la lectura atenta del discurso.

Arraigados sobre el continente que se extiende de uno a otro polo, ampliamente separado de los otros por los dos mayores océanos, los pueblos de América van formando —dijo el orador— la más vasta unión internacional de todos los tiempos, bajo un régimen de libertad, de concordia, de cooperación y de justicia. Y agregó: "El panamericanismo es una fatalidad geográfica y una fatalidad histórica. Y desde luego una fatalidad venturosa para América y para el mundo".

La cordialidad y la armonía— prosiguió el ministro— conducían a los pueblos de América hacia nobles ideales. ¿Pero van acaso a romperse ahora —se pregunta— esa unidad y esa armonía? Desde que ocupa la cartera de Relaciones Exteriores, no hace aún un mes, al estrechar las manos de los representantes de las naciones americanas, el ministro lee en sus miradas tal interrogante. Diariamente llegan a su mesa de trabajo muchas manifestaciones de extrañeza, de verdadera inquietud, no sólo desde esta tierra argentina, sino de todas las naciones de América, particularmente de las menores. ¿Va esa unidad a romperse?, vuelve a preguntarse el funcionario. Y contesta rotundamente: *"No. Esa unidad, esa armonía,* no sólo no se quebrantarán, sino que ni siquiera serán debilitadas. *La República Argentina estará con las naciones de América en todos los terrenos donde la llamen sus compromisos de honor y sus deberes de cooperación panamericana".*

Como las intrigas cunden y las tergiversaciones abundan, el ministro aclara más aun su pensamiento: *"Toda nación o toda entidad que intente estorbar o dificultar nuestra acción solidaria continental, no sólo no está con la Argentina, sino que está contra la Argentina".*

Al hacer estas declaraciones, el representante del gobierno nacional abriga la convicción —y está en lo cierto— de que interpreta el pensamiento de la inmensa mayoría de los argentinos. "Un campo de actividades donde ha de mostrarse la voluntad de cooperación —dice también—, es el de la seguridad y defensa del continente".

No es esta la primera notificación del nuevo gobierno argentino sobre su concepto de la solidaridad, unidad y *armonía* continentales; pero sí la más solemne, la más clara y la más terminante de cuantas ha hecho hasta ahora. Es una notificación para propios y extraños, porque va dirigida a "toda nación o toda entidad" que intente estorbar o dificultar la acción solidaria continental de la República Argentina.

Confrontadas las manifestaciones del actual ministro de relaciones exteriores con los juicios de este diario del mes de diciembre de 1941, podemos decir que nosotros expresábamos también el pensamiento de la inmensa mayoría de los argentinos. Pero ante todo, expresábamos, como siempre, nuestra propia convicción, fortalecida por el apoyo de la inmensa mayoría, pues si la mayoría suele algunas veces equivocarse —todos estamos expuestos al error— eso ocurre muy rara vez cuando se trata de la solidaridad de un pueblo con otros pueblos y con las causas que ellos defienden.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

" LA NACION "

JULIO 6 DE 1943

EL CANCILLER ARGENTINO DECLARÓ AYER QUE NO SE QUEBRANTARÁN LA UNIDAD NI LA ARMONÍA DE AMÉRICA

El 167º aniversario de la independencia de los Estados Unidos fué celebrado ayer entre nosotros con el almuerzo que, como parte del programa iniciado el sábado, se llevó a cabo en el Plaza Hotel y del que encontrará el lector una información detallada en otro lugar de este número. Uno de los oradores fué el ministro de Relaciones Exteriores, vicealmirante Segundo R. Storni. He aquí sus palabras:

Celébrase este grande aniversario en horas graves para el mundo. Por tales circunstancias, he meditado hondamente lo que voy a decir. Seré breve. No son tiempos éstos para las palabras, sino para la acción. Arraigados sobre el continente que se extiende de uno a otro polo, ampliamente separado de los otros por los dos mayores océanos, los pueblos de América van formando, por la iniciativa ya lejana de grandes hombres en el pasado, y por la obra de sus mejores estadistas contemporáneos, la más vasta unión internacional de todos los tiempos, bajo un régimen de libertad, de concordia, de cooperación y de justicia. El análisis de esos antecedentes nos lleva a esta conclusión: El panamericanismo es una fatalidad geográfica y una fatalidad histórica. Y desde luego, una fatalidad venturosa para América y para el mundo.

La cordialidad y la armonía conducían a los pueblos de América hacia nobles ideales. Mas, ¿qué ocurre en este momento? ¿Va acaso a romperse esa unidad y esa armonía? Señores representantes de las naciones de América: Desde que ocupo la cartera de Relaciones Exteriores, no hace aún un mes, al estrechar vuestras manos, leo en vuestras miradas tal interrogante; diariamente llegan a mi mesa de trabajo numerosas manifestaciones de extrañeza, de verdadera inquietud, no sólo desde esta tierra argentina, sino de todas las naciones de América, particularmente de las menores. ¿Va esa unidad a romperse? Y bien, señores, yo afirmo: No. Esa unidad, esa armonía, no sólo no se quebrantarán, sino que ni siquiera serán debilitadas. La República Argentina estará con las naciones de América en todos los terrenos donde la llamen sus compromisos de honor y sus deberes de cooperación panamericana.

Y como las intrigas cunden y las tergiversaciones abundan, aclaro más aun: Toda nación o toda entidad que intente estorbar o dificultar nuestra acción solidaria continental, no sólo no está con la Argentina, sino que está en contra de la Argentina.

Y al hacer estas declaraciones abrigo la convicción de que interpreto el pensamiento de la inmensa mayoría de los argentinos. Un campo de actividades donde ha de mostrarse la voluntad de cooperación, es el de la seguridad y defensa del continente. Como tuve oportunidad de expresarlo hace pocos días en un mensaje al pueblo del Brasil, hay razones geográficas, históricas y de vecindad que imprimen ciertas modalidades a las relaciones interamericanas. **Así, en este caso de la defensa, una agresión al Uruguay, por ejemplo, provocaría de inmediato, sin pérdida de minuto, la movilización de la fuerza argentina en ayuda al país hermano. Lo mismo para todos los países vecinos.**

Con referencia a las demás naciones americanas, sólo la distancia, la exigüidad de nuestros medios y la dificultad de los transportes podrían aminorar la cooperación. Debemos todos aprestarnos para asegurar ahora, y para siempre, la inviolabilidad del suelo americano. El prevenir y completar las fuerzas y medios defensivos, el armonizar y combinar sus elementos y el establecer la necesaria correlación directiva nos darán la realización de una suprema aspiración: América unida será invulnerable.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

LA NACION

Fundado por Bartolomé Mitre el IV I MDCCCLXX

LA NACION será una tribuna de doctrina (Núm. 1, Año 1)

Una definición fundamental

El ministro de Relaciones Exteriores ha pronunciado ayer, en el banquete de la Sociedad Americana del Río de la Plata, las palabras más categóricas que hayan definido hasta la fecha la posición del gobierno argentino acerca de los compromisos de solidaridad continental aceptados por la Nación. Causas notorias habían impedido que se explicara la contradicción advertida por muchos entre esos deberes y las reticencias de palabra y de procedimiento que hasta hace poco tiempo parecieron caracterizar la gestión exterior de nuestro país en tan fundamental aspecto de su política. Si alguna duda hubiera podido subsistir todavía, después de las primeras declaraciones del actual gobierno, el discurso del jefe de la Cancillería vendría a disiparla definitivamente, sobre todo si se recuerda que una de sus promesas iniciales fué la de afirmar con actos la orientación americanista de los hombres que ocupan el poder. "No son tiempos éstos para la palabra —agregó ayer mismo—, sino para la acción".

Se ha referido directamente el ministro de Relaciones Exteriores al interrogante que parecían formularle todas las miradas, a "las numerosas manifestaciones de extrañeza, de verdadera inquietud" que le han llegado con respecto a la posibilidad de que actitudes oficiales de nuestro país pudieran comprometer, en estos graves momentos, la unidad de América. Semejante estado de espíritu era fruto de los antecedentes a que hemos hecho referencia y debía ejercer los más desfavorables efectos para el arraigo de nuestro ascendiente continental. Hacíase imperiosa la necesidad de destruirlo con la sinceridad y la firmeza con que acaba de hacerlo el vicealmirante Storni en nombre del gobierno de la Nación. Esta es la convicción que ha orientado nuestra prédica desde que se plantearon las presentes circunstancias internacionales.

La unidad americana no será quebrantada, ni siquiera debilitada por nosotros. "La República Argentina —expresa el ministro— estará con las naciones de América en todos los terrenos donde la llamen sus compromisos de honor y sus deberes de cooperación panamericana". Como respuesta inequívoca a las intrigas y tergiversaciones que a este propósito mueven los que tienen interés en hacerlo, declara: "Toda nación o toda entidad que intente estorbar o dificultar nuestra acción solidaria continental, no sólo no está con la Argentina, sino que está contra la Argentina". Dice por último, para dar a su pensamiento la eficacia de un ejemplo concreto: "Así, en este caso de la defensa, una agresión al Uruguay provocaría de inmediato, sin pérdida de minutos, la movilización de la fuerza argentina en ayuda del país hermano. Lo mismo para todos los países vecinos".

No queda lugar, como se ve, para ningún recelo, para ninguna incertidumbre en cuanto al alcance que nuestro gobierno da a sus deberes de solidaridad continental. Tiene razón el ministro de Relaciones Exteriores para pensar que, al hablar en esa forma, ha interpretado también a la inmensa mayoría de los argentinos. Nuestra tradición internacional es de lealtad y de franqueza, y nada puede herir tan hondo el sentimiento público como la posibilidad de que se nos haya creído capaces de ensombrecerla. Grande ha de ser, pues, la satisfacción que el pueblo todo experimente, como la experimentarán todos los pueblos de nuestro mismo origen. La Argentina está en el puesto que su dignidad le señala. Y el jefe de la Cancillería ha sabido definir esa posición con la sencillez familiar que, en estos tiempos de retórica confusionista, parece un atributo necesario de la buena fe.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

DISCURSO PRONUNCIADO POR S.E. EL SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES, VICE-ALMIRANTE D. SEGUNDO R. STORNI, EN EL BANQUETE REALIZADO POR LA SOCIEDAD AMERICANA DEL RIO DE LA PLATA EN EL PLAZA HOTEL.-

Señor Presidente de la Sociedad Americana del Río de la Plata:

Excmo. Señor Embajador de los Estados Unidos de América:

Excmo. Señor Embajador de Gran Bretaña:

Excmos. señores Embajadores y Ministros Plenipotenciarios:

Señoras y Señores:

Celébrase este grande aniversario en horas graves para el mundo.

Por tales circunstancias, he meditado hondamente lo que voy a decir. Seré breve. No son tiempos estos para la palabra, sino para la acción.-

Arraigados sobre el Continente que se extiende de uno a otro Polo, ampliamente separados de los otros por los dos mayores océanos, los pueblos de América van formando, por la iniciativa ya lejana de grandes hombres en el pasado, y por la obra de sus mejores estadistas contemporáneos la más vasta unión internacional de todos los tiempos, bajo un régimen de libertad, de concordia, de cooperación y de justicia.-

El análisis de esos antecedentes nos lleva a esta conclusión: El Panamericanismo es una fatalidad geográfica y una fatalidad histórica. Y desde luego una fatalidad venturosa para América y para el Mundo.-

La cordialidad y la armonía conducían a los pueblos de América hacia nobles ideales. Más, ¿qué ocurre en este momento? Va acaso a romperse esa unidad y esa armonía?.

Señores Representantes de las Naciones de América: Desde que ocupo la Cartera de Relaciones Exteriores, no hace aún un mes, al estrechar vuestras manos, leo en vuestras miradas tal interrogante; diariamente llegan a mi mesa de trabajo numerosas manifestaciones de extrañeza, de verdadera inquietud, no sólo desde esta tierra argentina, sino de todas las naciones de América, particularmente de las menores. Va esa unidad a romperse?.

Y bien señores, yo afirmo: Nó.- Esa unidad, esa armonía, no sólo no se quebrantarán, sino que ni siquiera serán debilitadas. La República Argentina estará con las naciones de América en todos los terrenos donde la llamen sus compromisos de honor y sus deberes de cooperación panamericana.-

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Y como las intrigas cundan y las tergiversaciones abundan, aclaro más aún: Toda nación o toda entidad, que intente estorbar o dificultar nuestra acción solidaria continental, no sólo no esta con la Argentina, sino que está en contra de la Argentina.-

Y, al hacer estas declaraciones, abrigo la convicción de que interpreto el pensamiento de la inmensa mayoría de los argentinos.-

Un campo de actividades donde ha de mostrarse la voluntad de cooperación, es el de la seguridad y defensa del Continente.-

Como tuve oportunidad de expresarlo hace pocos días en un mensaje al pueblo del Brasil, hay razones geográficas, históricas y de vecindad, que imprimen ciertas modalidades a las relaciones interamericanas. Así, en este caso de la defensa, una agresión al Uruguay, por ejemplo, provocaría de inmediato, sin pérdida de minuto, la movilización de la fuerza argentina en ayuda al país hermano.-

Lo mismo para todos los países vecinos.

Con referencia a las demás naciones americanas, sólo la distancia, la exigüidad de nuestros medios y la dificultad de los transportes podrían aminorar la cooperación.-

Debemos todos aprestarnos para asegurar ahora, y para siempre, la inviolabilidad del suelo americano. El prevenir y completar las fuerzas y medios defensivos, el armonizar y combinar sus elementos y el establecer la necesaria correlación directiva, nos darán la realización de una suprema aspiración: América unida será invulnerable.-

...---ooOoo---...

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 15 tomo IV

LA PRENSA

BUENOS AIRES, DOMINGO 10 DE OCTUBRE DE 1943

La posición argentina en la guerra de 1914 y en la actual

Funcionarios del gobierno depuesto el 4 de junio solían expresar su extrañeza de que no apoyáramos la llamada política de neutralidad, pues ella estaba fundada, según decían, en razones concordantes con las que expuso LA PRENSA para juzgar, como acertada, la actitud del gobierno argentino durante la guerra de 1914. Pero no se mostraban dispuestos a escuchar las razones por las cuales nos absteníamos de recomendar la posición adoptada en la guerra actual.

Como se insiste, en algunos ambientes, en querer equiparar las dos situaciones, consideramos necesario despejar la confusión, más por el interés público del asunto que por aclarar lo que aquellos funcionarios no comprendieron.

La cuestión de si se debía mantener la neutralidad se planteó en nuestro país en el año 1917, cuando los Estados Unidos declararon la guerra a Alemania, debido a que los submarinos de este último país atacaban a los buques mercantes del primero, con violación de los principios del derecho internacional. Los Estados Unidos comunicaron la decisión y sus fundamentos a todos los pueblos del mundo, y algunos países americanos se solidarizaron con su actitud, bien declarando la guerra a Alemania o suspendiendo sus relaciones con ella. La República Argentina acusó recibo de la comunicación de la cancillería de Wáshington, reconociendo la justicia de su actitud, lo cual estaba de acuerdo con la contestación dada a Alemania anteriormente, cuando este país estableció zonas prohibidas para la navegación en el mar libre. La Argentina respondió entonces que se atenía a los principios del derecho internacional.

Pero la posición oficial argentina siguió siendo de neutralidad. LA PRENSA estuvo de acuerdo con ella, y a los que observaban que nuestro país se aislaba en Sud América les dijo: a) que ningún pacto obligaba a los países sudamericanos a seguir en su actitud a las repúblicas que habían declarado la guerra a Alemania o roto las relaciones diplomáticas con ella; b) que la acción panamericana no había fundado una solidaridad militar, política o diplomática, sino simplemente promovido y cimentado la buena inteligencia y el desarrollo del comercio entre los estados del Nuevo Mundo.

Eso, que era cierto en el año 1917, no lo es ahora; las repúblicas americanas están vinculadas por pactos de solidaridad y asistencia recíproca que arrancan de la conferencia de Lima (1938) y tienen su antecedente en la conferencia de consolidación de la paz celebrada en Buenos Aires en el año 1936. El panamericanismo ha evolucionado considerablemente en el período comprendido entre las dos grandes guerras de este siglo y ya no puede decirse de él lo que se decía en 1917.

Por otra parte, la guerra de 1914 era, en sus objetivos y en sus consecuencias previsibles para todos, muy distinta de la actual. Aunque se extendió a varios continentes, fué quizás la última guerra del equilibrio europeo. No encerraba ella ninguna amenaza declarada para un país que se hallase en la posición geográfica y política de la Argentina, aunque tal vez hubiera una amenaza en potencia. El pueblo argentino solamente la presentía —de ahí sus simpatías por los aliados— y eso no bastaba para determinar una actitud oficial.

La guerra actual es muy distinta. Aunque las acciones bélicas empezaron en 1939, estuvo franca y abiertamente declarada contra todas las democracias del mundo, sin distinción, desde varios años antes. Los discursos de los gobernantes del "eje" no dejaban lugar a la menor duda. La única manera de hallarles atenuantes era decir que se trataba de arengas para el "consumo interno", es decir, para exaltar a los propios pueblos.

Pero los hechos tampoco dejaban lugar a dudas. En todos los países donde la debilidad o la incomprensión de los gobiernos lo permitían, se instalaban agentes y propagandistas del "nuevo orden", que empezaban por organizar a los connacionales y estimulaban la formación de grupos afines entre los propios hijos de las tierras así minadas. Eso ocurrió en Noruega y en otros países europeos. Eso ocurrió en la Argentina y en muchas repúblicas americanas. Era evidente que en la próxima guerra, la neutralidad iba a ser una situación insostenible, y donde se la mantuviera, una ficción. ¿Cómo ser neutral cuando se recibe una agresión? Porque, indudablemente, es una agresión introducir agentes en un país cualquiera para socavar sus instituciones o para procurar establecer gobiernos adictos.

Encarada la cuestión desde otro punto de vista, forzoso es reconocer que la posición argentina no es de neutralidad. En la Argentina se elaboran toda clase de productos para consumo de los ejércitos de Gran Bretaña y Estados Unidos; buques de la Flota Mercante del Estado llevan a países en guerra con el "eje" mercaderías que éste comprende en la categoría de contrabando de guerra; el gobierno argentino da el tratamiento de no beligerante a los países americanos que combaten con Alemania y Japón, lo cual quiere decir que los buques de guerra de los adversarios del "eje" pueden entrar en nuestros puertos y permanecer en ellos el tiempo que les plazca; etcétera.

¿Es eso neutralidad? No lo es. Y sin embargo los países del "eje" lo aceptan todo, complacidos. ¿No es sospechosa esa complacencia? ¿Para qué quieren que la Argentina, que ayuda materialmente a las Naciones Unidas, mantenga la ficción de la neutralidad? Para algo que contrarresta los efectos de esa ayuda material, que cuenta más que ella y que compromete gravemente la solidaridad americana, a que la República Argentina se ha obligado y que el pueblo argentino siente profundamente, por encima de todos los pactos, como siente también su solidaridad con los pueblos y con los hombres y mujeres que combaten por los principios que están en los cimientos de nuestra nacionalidad.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

19 Tomo IV

"LA PRENSA" OCTUBRE 12 DE 1943.

Comenta un Diario Chileno La Posición Internacional De la República Argentina

"El Mercurio", de Santiago, destaca los propósitos de cooperación de nuestro país

Santiago, octubre 11 (UP)—El diario "El Mercurio", en un editorial hace diversas consideraciones sobre la posición internacional de la Argentina, basadas en informaciones trasmitidas ayer desde Buenos Aires, en declaraciones del embajador Rawson en Río de Janeiro y en un editorial de un diario de Buenos Aires sobre la posibilidad de una pronta ruptura de la Argentina con el "eje".

'Recuerda "El Mercurio" que siempre ha sido ferviente partidario de la amplísima y sincera unidad continental y sostenedor constante de la conveniencia de que en Sud América haya una amistad sin recelos entre Chile y la Argentina y entre este último país y las demás naciones de América.

Afirma que aunque existen dificultades de carácter técnico en los diversos pactos que unen a los países americanos, indudablemente puede afirmarse que el pueblo argentino desea unirse estrechamente a los demás pueblos del hemisferio.

Expresa que dentro de su amor a la paz, la Argentina es y será siempre una nación dispuesta a colaborar en el establecimiento mundial de la normalidad, cooperando con sus hermanas de América en la tarea de buscar los medios adecuados para evitar la repetición de nuevas guerras y hacer imposibles los actos de agresión.

Dice luego que además es imposible negar la sinceridad de sus propósitos de unión continental a que se refieren las informaciones que se comentan, las cuales abonan todo un pasado glorioso. Después de manifestar que existe el convencimiento de que el gobierno argentino encontrará pronto los medios de interpretar el hondo sentir de la opinión pública y se asociará en forma más estrecha a la obra de defensa justicia y libertad en que están empeñados los demás estados americanos, termina expresando: "El día que esto ocurra, América y particularmente los chilenos saludarán el hidalgo gesto como el advenimiento de una nueva era de amplia y total comprensión interamericana".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

19 Tomo IV

"LA NACION" OCTUBRE 12 DE 1943.

LA NACION

Fundado por Bartolomé Mitre el IV I MDCCCLXX

LA NACION será una tribuna de doctrina (Núm. 1, Año 1)

El rumbo de la política internacional

Desde hace largo tiempo la opinión pública está hondamente preocupada con el giro de la política internacional. Es una preocupación explicable en un pueblo celoso del mantenimiento del lugar que le corresponde en el concierto de las naciones y, con especialidad, de la defensa de los ideales por los cuales se lucha actualmente, los que forman la médula de su sistema institucional. El ciudadano que en estos dias revisa la crónica de los últimos veinticinco años advierte la transformación operada en más de un país, no sólo en los regímenes políticos, sino también en la manera de apreciar las condiciones de la vida. Hasta que hizo su aparición el Estado totalitario, nuestro pueblo tenía fe en que, a pesar de las advertencias de las guerras de este siglo, continuarían siendo respetadas las normas fundamentales de la convivencia. Pero en un mundo salpicado de gobiernos fuertes, surgidos con posterioridad a la paz de Versalles, empezaron a ponerse en ejecución ideas liberticidas, que afectaban derechos conquistados por la humanidad en largos siglos. Esa ráfaga demencial ha alcanzado a uno de los principios más sacrosantos del hombre, como es el de la libertad de conciencia. A veces, de esos países en que las corrientes de la vida habían sido apartadas de su cauce natural, llegaban voces que intentaban tranquilizar a los demás, con la expresión de que los sistemas adoptados en ellos no eran artículo de exportación. Ese aserto no surtió el efecto esperado, porque poco a poco, y sobre todo en el curso de la guerra, se ha hecho sentir hasta en el hemisferio occidental la solapada actividad de agentes de aquellos Estados, anhelosos de conseguir aliados para su causa, lo que no sería posible lograr sino con el cambio de régimen.

Fué preciso adoptar medidas de defensa. En el mundo de naciones del continente americano se hizo carne inmediatamente la idea de agruparse con esa finalidad. La tarea era fácil, porque, a la inversa del continente europeo, siempre perturbado por rivalidades que con frecuencia han terminado en conflictos cruentos, en éste ha habido solidaridad, a despecho de algunos choques bélicos. Sabemos que la solidaridad panamericana se funda en factores importantísimos, mencionados continuamente, los que han creado una comunidad de ideales. Con la aproximación del peligro se reconoció la necesidad de no considerar los conceptos solidarios como meras frases retóricas o de cortesía. Era menester transformarlos en realidad. Esto fué lo que comenzó a hacerse, aun antes de que las circunstancias apremiasen.

Los hombres dirigentes de las naciones americanas, con una cabal comprensión del sentir de los pueblos, advirtieron el deber de prepararse para la lucha contra la infiltración de las ideas totalitarias y el riesgo de un ataque exterior. En el transcurso de siete años se ha intensificado ese movimiento, el cual no ha cesado de acentuarse. La conferencia de Río de Janeiro de 1942 fué la culminación de los esfuerzos realizados para la defensa a contar desde la Conferencia de Consolidación de la Paz, reunida en Buenos Aires en 1936. Al inaugurarse la de 1942, Cuba, Haití, la República Dominicana, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala habían declarado la guerra al Japón, Alemania e Italia. México, Colombia y Venezuela habían interrumpido sus relaciones diplomáticas con esas tres potencias. Como resultado de la conferencia, el Brasil, el Ecuador, el Paraguay, el Perú y el Uruguay adoptaron idéntica medida. En junio de 1942 México declaró la guerra. El Brasil contestó con igual declaración el ataque de que fué víctima y, por último, Chile cortó relaciones.

Esa es la situación del mundo americano. No habrá absoluta unanimidad en los aspectos de las decisiones, pero todas ellas responden a una necesidad ineludible: el amparo de los principios de la civilización contra las fuerzas obscuras que pretenden aniquilarlos. En todos los pueblos americanos hay la firme convicción de que es indispensable preservar el régimen democrático, pues, fuera de éste, perece la libertad del hombre en todas las fases imprescindibles para que la vida sea digna de ser vivida.

La República Argentina, con una límpida tradición internacional y sentimientos democráticos cuya raigambre se encuentra en los días de Mayo, estuvo representada en esas conferencias. Subscribió el acta final de la de Río de Janeiro, de la cual destacaremos estos dos principios: toda agresión de un Estado extracontinental contra una república americana será considerada por cada una de las demás como un acto de agresión contra todas, "por constituir una amenaza inmediata a la libertad e independencia de América"; y que es norma del derecho internacional del continente americano el principio de que la conducta internacional ha de inspirarse en la política del "buen vecino".

Recordábamos en nuestro comentario de anteayer que los países de América no procedieron al unísono en las actitudes adoptadas, sino que cada uno observó los acontecimientos para pronunciarse en el momento en que lo estimó oportuno. En lo que respecta a nuestro país, todavía no ha abandonado la neutralidad, si bien ha concedido facilidades a los países enemigos del Eje. Creemos, sin embargo, según lo expresamos en aquella oportunidad, que no debe demorarse el instante de modificar el rumbo, porque hay ciertos momentos en que los pueblos no pueden permanecer aislados de las otras naciones. Como queda reiterado, en esta guerra no se ventilan únicamente cuestiones tan graves como las de anexiones territoriales por la fuerza, repulsadas de modo categórico por la Argentina, sino de la preservación del acervo de la humanidad civilizada. Así como las leyendas de los primitivos romanos referían que se vió a dioses tomar parte en los combates, así también ahora vemos aparecer en la conflagración a espectros de la historia, que esgrimen como armas la muerte y la servidumbre. En esta lucha hay algo más que ideales, pues se combate por el derecho mismo a la existencia, en la única forma que puede ser vivida, es decir, con libertad.

El pueblo argentino, cuyos sentimientos son harto conocidos, y a los que hizo mención la nota del canciller de 5 de agosto, desea no quedar rezagado en sus actitudes. Al pensar en los próceres de la Independencia y de la organización constitucional, se puede repetir, con verdad, que los muertos mandan. Ellos reclaman el cambio de orientación, o sea el paso definitivo en la senda emprendida con la firma de los votos de las conferencias panamericanas, cuyo texto y espíritu no necesitan aclaraciones.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

19 Tomo III

"LA PRENSA" 13 DE OCTUBRE DE 1943.

"The New York Times" Comenta Juicios de LA PRENSA y "La Nación"

Nueva York, octubre 12 (UP)—El diario "New York Times" publica un editorial titulado "Argentina habla", en el que dice que "cada vez que la censura es levantada se manifiesta un poco el espíritu democrático".

"Esta semana —añade— dos grandes diarios LA PRENSA y "La Nación" se han pronunciado valientemente contra la política de "neutralidad" que permite a los espías del "eje" hacer florecer la propaganda totalitaria hasta en sus retoños.

"La Nación" declara que "no hay incertidumbre acerca de cuál es la voluntad colectiva argentina. El sentimiento panamericanista del pueblo argentino y su profunda fe democrática le colocan junto a las naciones que luchan por la libertad".

"La Prensa", puntal del periodismo argentino, sostiene que los muchos tratados panamericanos de solidaridad y ayuda recíproca, así como los intereses del país, colocan a la Argentina al lado de las Naciones Unidas.

Termina diciendo que "hay algunos indicios —uno de los cuales es la actitud de los diarios de Buenos Aires y de una buena parte de la prensa provincial —de que el pueblo argentino está cansado de dar ayuda y bienestar al enemigo común".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

19 Tomo IV

"LA PRENSA " 13 DE OCTUBRE DE 1943.

NOTICIAS ARGENTINAS

En Viaje a Moscú Pasó por Natal, Brasil, Cordell Hull

Esa noticia, dada en Río, fué desautorizada en Wáshington

Río de Janeiro, octubre 12 (UP).—El secretario de Estado norteamericano, señor Cordell Hull, que hace un par de días pasó por Natal en viaje a Moscú para asistir a la conferencia tripartita entre Estados Unidos, Gran Bretaña y Rusia, fué informado directamente sobre la posición internacional de la Argentina por el ministro de relaciones exteriores brasileño, doctor Oswaldo Aranha, y el embajador de Estados Unidos, señor Jefferson Caffery, quienes se trasladaron en avión a Natal para entrevistarse con el viajero. Aranha y Caffery regresaron esta tarde por vía aérea, manifestando este último que visitó con el doctor Aranha las bases de Natal, Fortaleza y Recife, que "como pasadizo hacia la victoria sobrepasan a cuanto se esperaba" .El embajador elogió el amistoso espíritu de colaboración de Estados Unidos y Brasil.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra II
Tomo IV

LA NACION

Fundado por Bartolomé Mitre el IV I MDCCCLXX

LA NACION será una tribuna de doctrina (Núm. 1, Año 1)

La posición internacional de la Argentina

En una información cablegráfica de Washington publicada en el número anterior se ha hecho referencia a que el regreso a nuestro país del embajador Mr. Armour ha aliviado en parte la tensión de la atmósfera formada en los últimos tiempos, por considerarse que ese retorno significa que todavía puede llegarse a un entendimiento conciliador. Así lo creemos, y, en consecuencia, esperamos que ese resultado se ha de lograr en breve lapso. Esta esperanza no responde tan sólo a las aspiraciones que suelen formularse en ocasiones semejantes, pues tiene su fundamento en el sentir de los pueblos, cuya voluntad termina por imponerse, a despecho de la diversidad de criterio con que, en un momento dado, sus gobiernos hayan podido apreciar ciertos aspectos de la política internacional. Efectivamente, la vinculación de la Argentina con los Estados Unidos data de tiempos lejanos y ha sido recordada en las oportunidades debidas por ilustres hombres públicos. Una de ellas fué la reunión de la Cámara de Diputados de 4 de julio de 1906, en la recepción de Mr. Elihu Root. Dijo en ella Emilio Mitre que cuando se estudia en sus anales la acción del gobierno de los Estados Unidos en la epopeya de nuestra independencia, se encuentran demostraciones de una solicitud, de un afecto, de una solidaridad, de una participación tan marcada en las luchas de aquellos tiempos heroicos, que necesariamente el alma argentina se siente impresionada por un sentimiento de intensa gratitud y siente el espíritu la necesidad de retribuir de alguna manera esas manifestaciones un tanto olvidadas. Después de transcurrir más de treinta y cinco años de haber sido pronunciadas esas nobles palabras, podemos decir que esta nación, en todas sus manifestaciones, en todos sus actos, se ha esforzado por corresponder a la leal amistad de la gran república del Norte. Es cierto que en las vicisitudes de la historia ello no puede impedir que cada uno de los Estados ejerza sus derechos de soberanía en la forma que lo crea más conveniente; pero también es verdad que las posibles divergencias que puedan suscitarse en el modo de resolver ciertos problemas encuentran un notable contrapeso en una probada y antigua amistad, con especialidad cuando uno y otro país se han distinguido por el "fair play" en el manejo de sus asuntos.

En la actualidad, la tensión de la atmósfera a que se ha hecho alusión ha nacido de las quejas formuladas a propósito de las actividades desplegadas en la Argentina por elementos partidarios del Eje en contra de los intereses de las naciones unidas. Como es lógico, las observaciones se relacionan con la neutralidad decretada por nuestro gobierno desde los comienzos de la guerra. Sería inoportuno traer de nuevo al debate cargos y descargos, los que, por otra parte, son bien conocidos. Pero ahora, en que hay derecho a suponer que la discusión ha sido clausurada, cabe considerar estas cuestiones desde un punto de vista elevado, arrojando por la borda las recriminaciones, para reajustar la política a las exigencias de los pueblos.

Para conocer los sentimientos del pueblo argentino no es menester practicar una investigación. Desde la iniciación del conflicto mundial se pusieron de manifiesto, y se habrían exteriorizado en mayor grado aun si no se hubiesen dictado las medidas restrictivas que son de pública notoriedad. El presente gobierno está enterado de los anhelos populares, y cuando ha llegado el caso de expresarlo lo hizo en términos categóricos. Así lo prueba el hecho de que el ministro de Relaciones Exteriores, en la nota de 5 de agosto que dirigió al Departamento de Estado, decía que el sentimiento argentino, eminentemente americanista, firmemente reacio a los regímenes totalitarios, está al lado de las naciones unidas en la acción material y espiritual.

"Eminentemente americanista". Ese concepto, que significa una clara visión de la realidad, fué expresado también con anterioridad, y más de una vez, por el presidente de la República, al hablar de las relaciones interamericanas. Lo hizo siempre sin reticencias, de conformidad con la tradición del país, reflejada en los compromisos contraídos en las conferencias panamericanas en que estuvo representado.

No es posible poner en duda la identidad de aspiraciones de la Argentina y los demás Estados del continente. Su orientación frente al conflicto no ha sido idéntica, así como no lo es, en todos sus aspectos, la de aquéllos, los que, en los casos de coincidencia, tampoco fijaron su posición al unísono. Cada uno observó los acontecimientos, pronunciándose en el momento en que juzgó que la abstención importaría apartarse de la corriente popular.

Después de las manifestaciones de nuestros mandatarios en el sentido ya recordado, la creencia general es que ha llegado la oportunidad de que procediendo con criterio de hombres de gobierno revisen la posición internacional de la Argentina. No cabe incertidumbre alguna acerca de la voluntad colectiva. El sentimiento americanista del pueblo y su profunda fe democrática lo han colocado al lado de las naciones que luchan por la libertad. Con la mirada puesta en los destinos del país, el Gobierno sabrá dar el golpe de timón que se espera unánimemente, y que redundará en prestigio de la República.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

"La Nación" 19-IV

" LA PRENSA "

OCTUBRE 13 DE 1943

LA POLITICA ARGENTINA ES COMENTADA EN CHILE

SANTIAGO, 12 (AP).—El diario "El Mercurio" publica un editorial titulado "La posición internacional de la Argentina", en el que hace referencia a las recientes declaraciones del embajador argentino en Río de Janeiro, general Arturo Rawson, y al editorial del diario LA NACION, de Buenos Aires, en el que "se reconoce la identidad de las aspiraciones de la Argentina con el resto de las naciones del continente".

Señala "El Mercurio" que ambas manifestaciones "hablan de la posibilidad de la ruptura de relaciones con el Eje, es decir, la determinación que colocaría a la nación argentina en perfecta igualdad de posición con los demás países americanos. Sería absurdo pretender negar o disminuir la importancia de la influencia internacional de la república transandina o desconocer el concurso que la Argentina ha prestado y que sobre todo puede prestar a la defensa continental y a la causa de las democracias. Dicho concurso puede haber sido hasta ahora menor del que es capaz de proporcionar un país de tan vastos recursos y de tanto peso político, pero él ha existido en forma y cantidad apreciables, dentro de un espíritu sinceramente amistoso, particularmente hacia Gran Bretaña y los Estados de nuestro hemisferio. Los chilenos sabemos, tal vez mejor que otros, que el pueblo argentino ama la paz y que desea unirse estrechamente a los demás pueblos del hemisferio. La Argentina es y será siempre la nación dispuesta a colaborar en el restablecimiento de la normalidad del mundo, concurriendo con sus hermanas de América al propósito de buscar medios adecuados para evitar la repetición de nuevas guerras y hacer imposibles los actos de agresión".

El editorial agrega: "Estamos convencidos de que el gobierno argentino encontrará muy pronto los medios de interpretar ese hondo sentir de su opinión pública y se asociará en forma más estrecha a la obra de la defensa de la justicia y de la libertad en que están empeñados los demás Estados americanos. El día que eso ocurra, América, y particularmente los chilenos, saludará el hidalgo gesto como el advenimiento de una nueva era de amplia y total comprensión interamericana".

Por su parte, "La Nación" publica un editorial en el que dice que la Argentina, "sin olvidar los deberes impuestos por la solidaridad continental y mediante la prestación de valiosa colaboración a la causa de la democracia y la libertad, ha tenido que considerar factores que le son propios y subordinar a ellos sus decisiones en lo que respecta a la evolución de su política presente al momento internacional".

Agrega que la política argentina ha sido desarrollada en ejercicio del "inalienable derecho de autodeterminación que caracteriza a las naciones maduras", pero que el gobierno y pueblo chilenos "esperan con tranquila certidumbre que en breve se tomará una decisión en Buenos Aires".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Tomo V
Folio IV

LA NACION

Fundado por Bartolomé Mitre el IV I MDCCCLXX

LA NACION será una tribuna de doctrina (Núm. 1, Año 1)

La posición internacional de la Argentina

En una información cablegráfica de Washington publicada en el número anterior se ha hecho referencia a que el regreso a nuestro país del embajador Mr. Armour ha aliviado en parte la tensión de la atmósfera formada en los últimos tiempos, por considerarse que ese retorno significa que todavía puede llegarse a un entendimiento conciliador. Así lo creemos, y, en consecuencia, esperamos que ese resultado se ha de lograr en breve lapso. Esta esperanza no responde tan sólo a las aspiraciones que suelen formularse en ocasiones semejantes, pues tiene su fundamento en el sentir de los pueblos, cuya voluntad termina por imponerse, a despecho de la diversidad de criterio con que, en un momento dado, sus gobiernos hayan podido apreciar ciertos aspectos de la política internacional. Efectivamente, la vinculación de la Argentina con los Estados Unidos data de tiempos lejanos y ha sido recordada en las oportunidades debidas por ilustres hombres públicos. Una de ellas fué la reunión de la Cámara de Diputados de 4 de julio de 1906, en la recepción de Mr. Elihu Root. Dijo en ella Emilio Mitre que cuando se estudia en sus anales la acción del gobierno de los Estados Unidos en la epopeya de nuestra independencia, se encuentran demostraciones de una solicitud, de un afecto, de una solidaridad, de una participación tan marcada en las luchas de aquellos tiempos heroicos, que necesariamente el alma argentina se siente impresionada por un sentimiento de intensa gratitud y siente el espíritu la necesidad de retribuir de alguna manera esas manifestaciones un tanto olvidadas. Después de transcurrir más de treinta y cinco años de haber sido pronunciadas esas nobles palabras, podemos decir que esta nación, en todas sus manifestaciones, en todos sus actos, se ha esforzado por corresponder a la leal amistad de la gran república del Norte. Es cierto que en las vicisitudes de la historia ello no puede impedir que cada uno de los Estados ejerza sus derechos de soberanía en la forma que lo crea más conveniente; pero también es verdad que las posibles divergencias que puedan suscitarse en el modo de resolver ciertos problemas encuentran un notable contrapeso en una probada y antigua amistad, con especialidad cuando uno y otro país se han distinguido por el "fair play" en el manejo de sus asuntos.

En la actualidad, la tensión de la atmósfera a que se ha hecho alusión ha nacido de las quejas formuladas a propósito de las actividades desplegadas en la Argentina por elementos partidarios del Eje en contra de los intereses de las naciones unidas. Como es lógico, las observaciones se relacionan con la neutralidad decretada por nuestro gobierno desde los comienzos de la guerra. Sería inoportuno traer de nuevo al debate cargos y descargos, los que, por otra parte, son bien conocidos. Pero ahora, en que hay derecho a suponer que la discusión ha sido clausurada, cabe considerar estas cuestiones desde un punto de vista elevado, arrojando por la borda las recriminaciones, para reajustar la política a las exigencias de los pueblos.

Para conocer los sentimientos del pueblo argentino no es menester practicar una investigación. Desde la iniciación del conflicto mundial se pusieron de manifiesto, y se habrían exteriorizado en mayor grado aun si no se hubiesen dictado las medidas restrictivas que son de pública notoriedad. El presente gobierno está enterado de los anhelos populares, y cuando ha llegado el caso de expresarlo lo hizo en términos categóricos. Así lo prueba el hecho de que el ministro de Relaciones Exteriores, en la nota de 5 de agosto que dirigió al Departamento de Estado, decía que el sentimiento argentino, eminentemente americanista, firmemente reacio a los regímenes totalitarios, está al lado de las naciones unidas en la acción material y espiritual.

"Eminentemente americanista". Ese concepto, que significa una clara visión de la realidad, fué expresado también con anterioridad, y más de una vez, por el presidente de la República, al hablar de las relaciones interamericanas. Lo hizo siempre sin reticencias, de conformidad con la tradición del país, reflejada en los compromisos contraídos en las conferencias panamericanas en que estuvo representado.

No es posible poner en duda la identidad de aspiraciones de la Argentina y los demás Estados del continente. Su orientación frente al conflicto no ha sido idéntica, así como no lo es, en todos sus aspectos, la de aquéllos, los que, en los casos de coincidencia, tampoco fijaron su posición al unísono. Cada uno observó los acontecimientos, pronunciándose en el momento en que juzgó que la abstención importaría apartarse de la corriente popular.

Después de las manifestaciones de nuestros mandatarios en el sentido ya recordado, la creencia general es que ha llegado la oportunidad de que procediendo con criterio de hombres de gobierno revisen la posición internacional de la Argentina. No cabe incertidumbre alguna acerca de la voluntad colectiva. El sentimiento americanista del pueblo y su profunda fe democrática lo han colocado al lado de las naciones que luchan por la libertad. Con la mirada puesta en los destinos del país, el Gobierno sabrá dar el golpe de timón que se espera unánimemente, y que redundará en prestigio de la República.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

19-II

" LA NACION "

OCTUBRE 27 DE 1943

Mr. Henry A. Wallace se refirió a la Argentina

CLEVELAND, 26 (AP).—El vicepresidente de la República, Mr. Henry A. Wallace, manifestó en conferencia de prensa: "Tengo la certeza de que por lo menos el ochenta por ciento, y probablemente el noventa por ciento, del pueblo argentino es grandemente partidario de los aliados".

Esta observación fué hecha en respuesta a una pregunta sobre si deseaba formular algún comentario sobre la situación argentina.

Mr. Wallace recordó que él no ha visitado a la Argentina, pero agregó que tiene muchos amigos argentinos que viven en otras naciones americanas y en Washington, y que cree que el sentimiento en favor de las naciones unidas es en la Argentina "tan fuerte como en casi todos los demás países latinoamericanos." "Tengo — concluyó diciendo— gran fe en el pueblo argentino".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

19.

" LA PRENSA "

NOVIEMBRE 17 DE 1943

EVOLUCION DE LA NEUTRALIDAD

Por JOSE MARIA CANTILO

(Especial para LA PRENSA)

El derecho internacional, obra de paz que sigue y no precede a los acontecimientos, evoluciona en sus modalidades y aplicaciones, a medida que se modifican las circunstancias y las características de la convivencia internacional. Llega un momento en que muchos de sus preceptos que se creían perdurables pierden contenido o deben trasformarse para adaptarse a la realidad cambiante e imperativa. Hace ya tiempo, por ejemplo, que el principio mismo de la neutralidad empezó a declinar, empezó a morir. Las guerras modernas que no conocen ni persiguen fronteras determinadas, que son expansivas, sin limitaciones en el espacio y que, en razón de la aproximación material entre las naciones y de la complejidad de sus intereses recíprocos, conmueven a todos los pueblos civilizados, han dejado de ser, para todos los integrantes de la colectividad humana, "res inter alios".

Puede afirmarse que la guerra de 1914 acabó con lo que llamaré la neutralidad clásica, la que tendía a aislarse o a aislar los conflictos armados y venía a ser una suerte de homenaje que la paz tributaba a los derechos de la guerra. Aquella guerra del 14 fué el comienzo de una crisis general de nuestra civilización, crisis que culmina con la guerra de hoy y que afecta directa o indirectamente a todas las corrientes sociales, a todos los valores humanos. En un discurso pronunciado en abril de 1916 como presidente de la Sociedad americana de derecho internacional, decía Mr. Elihu Root: "Cuando un país viola el derecho internacional con respecto a otro Estado independiente, todos los otros estados tienen el derecho de procurar que el derecho internacional sea fielmente observado, sin que ello importe una inmixión en querellas de otros, pero sí el ejercicio de derechos propios". Y el mismo Mr. Rott decía, en la misma época, refiriéndose a Bélgica, que los tratados que la protegían no eran "un asunto interno", sino una cuestión internacional en la que América misma tenía derecho, deber y hasta interés noblemente entendido, de tomar cartas.

En el Congreso americano de ciencias sociales, celebrado el mismo año en Tucumán, fué aprobada la siguiente proposición: "Considerando la interdependencia que existe entre las naciones que forman la comunidad internacional se declara que una guerra entre dos de ellas afecta tan hondamente los intereses y el porvenir de las otras, que éstas deben procurar impedirla". Se añadió, al fundarse la proposición, que, hasta tanto se creara un organismo internacional, cabía promover organizaciones más rudimentarias y sustituir la idea de un "concierto europeo" tan inseguro, con un "concierto mundial" en el que entrarían los Estados Unidos y una representación de la América latina.

Los hombres públicos advirtieron el nuevo carácter que asumía aquella primera gran guerra del siglo frente al antiguo sentido de la neutralidad. El doctor Luis María Drago, entre los más encumbrados, gran defensor que fué de la independencia, de la soberanía y dignidad de los países de nuestro continente, lo señaló, en términos categóricos, cuando se produjo por vez primera el bloqueo submarino y se prohibió a los buques y a los ciudadanos americanos cruzar por una zona de guerra arbitrariamente trazada en el mar libre, contrariando los más elementales preceptos del derecho internacional. Se colocó, según sus propias palabras, del lado "de los que oponen a la opresión de los gobiernos absolutos el derecho de los pueblos, evidenciando una vez más, en nombre de la justicia, la unión material y moral del continente en la defensa de sus derechos esenciales de independencia y soberanía que no son, en definitiva, sino la afirmación del principio democrático en las relaciones internacionales". Repudiando el antiguo abstencionismo neutral, el doctor Drago ensalzó la solidaridad puesta al servicio del derecho.

Años después, la institución de la Sociedad de las Naciones fué un golpe más en el viejo concepto de la neutralidad, ya que el pacto constitutivo del nuevo organismo preveía e imponía una acción solidaria y coactiva, incompatible con la neutralidad estricta, la cual exige que un Estado se mantenga completamente ajeno a la guerra y que conceda o rehuse a uno de los beligerantes lo que rehusa o concede al otro. De ahí sin duda las dificultades con que tropezó Ginebra cuando se trató de aplicar íntegramente las disposiciones del pacto. El egoísmo de las naciones se envolvía en el manto de la soberanía para eludir los compromisos contraídos. Estados hubo, incluídos en la Sociedad, que concertaron entre sí, al margen de la misma, convenios de garantía y de neutralidad. Lo hicieron por temor de verse arrastrados en el torbellino de una conflagración general cuya magnitud preveían. Era el tiempo en que aun se creía en la posibilidad de esa incontaminación. Nada autorizaba, sin embargo, esa confianza. Mientras en el continente americano y merced a la feliz evolución de la política de Wáshington, se disipaban antiguos recelos e iba aumentando y cobrando claridad y firmeza un espíritu de mutuo entendimiento, de ayuda recíproca, de adhesión a un mismo credo democrático, en la conturbada Europa el panorama era diferente y el horizonte internacional se ensombrecía día por día. Crecía al mismo tiempo la noción de una responsabilidad compartida, de una neutralidad diferenciada que admitía la adopción de medidas dirigidas contra el Estado juzgado culpable de la guerra. Recuérdense los debates de Ginebra sobre la definición del agresor. Se abría camino en las conciencias el criterio más amplio de una paz sin fronteras que requería el concurso efectivo de todos los países, grandes y pequeños.

Con la guerra actual la confusión en materia de neutralidad no ha hecho más que intensificarse. El Japón, en paz con Portugal, ocupa por la fuerza una posesión portuguesa; Portugal, aliado secular de Inglaterra, se proclama neutral en Europa y presta las Azores a Inglaterra para usos de guerra; Estados Unidos, antes de empuñar las armas, pasa por una serie de etapas: neutralidad, neutralidad diferenciada, semibeligerancia; Finlandia, en guerra con Inglaterra y Rusia, mantiene relaciones con Estados Unidos; Italia, que inventó la no-beligerancia, ahora, vencida, es co-beligerante, etcétera. Buen trabajo tendrán los juristas, después de la guerra, para poner en solfa todo esto. En realidad, las divergencias en la aplicación de la neutralidad siempre fueron innumerables. Se puede decir que la historia de la neutralidad es la historia de sus violaciones. Pero ahora es el principio mismo el que está en juego, y lo que parece evidente es que la paz futura, si ha de ser real y duradera, tendrá que prescindir de la idea de la neutralidad y ser una paz organizada e indivisible, una transacción concertada entre soberanías, como lo es, en definitiva, todo tratado internacional.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

LA PRENSA.—Lima, Lunes 27 de Setiembre de 1943

La Neutralidad Argentina

Carta del Dr. Manuel Rubio Egúsquiza

Lima, 26 de Septiembre de 1943.
Señor Dr. Guillermo Hoyos Osores,
Director del diario LA PRENSA.
Ciudad.
Mi estimado amigo:

En LA PRENSA de ayer, aparece un articulo titulado "El Drama Americano — La Neutralidad Argentina", del que es autor mi distinguido amigo, el Dr. Alberto Ulloa.

Indudablemente que el Doctor Ulloa tiene el derecho de analizar y juzgar la politica exterior de mi patria de acuerdo con su saber y entender. No es mi propósito entrar en polémica, pero creo necesario hacer algunas aclaraciones sobre puntos de vista que no considero ajustados a la realidad.

Dice el Dr. Ulloa que la neutralidad argentina, siempre continua, recibe conmociones periódicas. "Primero fué la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de Rio de Janeiro, en enero de 1942, cuando la actitud argentina, venia siendo más o menos semejante a la de los otros paises americanos". La actitud argentina no era "más o menos semejante a la de los otros paises americanos". Era idéntica. Era la actitud que todos habiamos adoptado, en Lima, primero; en Panamá, luego y en La Habana después.

Esa actitud panamericana, a la que Argentina prestó toda su adhesión, tendía a mantener alejada la guerra del Continente americano. No ha sido la Argentina la que cambió su politica, ni ha sido su politica de absoluta neutralidad, preconizada por todos en Panamá, la que ha traído la guerra a nuestro continente.

La "incomodidad argentina-brasilera", es un mito, desgraciadamente explotado con mucha frecuencia por personas inconscientes o interesadas. En cambio, la amistad argentina-brasilera es un hecho comprobado y demostrado. Recientes actos y declaraciones de los Jefes de Estado de Brasil y Argentina lo reafirman. Entre Brasil y Argentina no hay cuestiones territoriales, ni puede haberlas. No hay tampoco rivalidades económicas ni sociales. Más aún, nuestras economías se complementan. Un siglo y cuarto de continua cooperación y armonía consolidan esta amistad destinada a dar, en un futuro próximo, resultados trascendentales en la vinculación real y efectiva de los países del Continente. ¿De donde pues podria salir esa "incomodidad"?

Dice más adelante el Dr. Ulloa que "la Argentina como nación; el militar argentino como nacionalista profesional, (no conocia tal profesión pero la considero muy honrosa), y el ciudadano argentino, como producto de un precipitado de razas desafines (?), no quieren el rompimiento. Temen que abra grietas espirituales y que provoque oposiciones y tal vez choques entre extranjeros domiciliados en su pais y aún entre argentinos nativos descendientes de una inmigración diversificada, sobre los cuales gravitan, como es psicológica y sociológicamente inevitable, elementos de fuerte impregnación".

No profundizaré mucho sobre lo del "precipitado de razas desafines". Más del 80% de la población argentina nativa, está compuesta por descendientes de criollos de la colonia y de inmigrantes españoles e italianos. ¿Hay desifinidad de razas?

Todo el párrafo anterior se encarga de deshacerlo el mismo Dr. Ulloa al decir en el párrafo siguiente que "la mayoria; la gran mayoria, en mi concepto, de los argentinos, es partidaria de las Naciones Unidas". Unos por A y otros por B, pero la gran mayoría es partidaria de Naciones Unidas. Además el señor José Maria Larrea." Recuerdo de García Lorca, Ademas el señor José Maria Larrea recitará composiciones de dicho poeta.

EN EL CENTRO DE EMPLEA-DOS CATOLICOS

El R. P. Angel La Puerta S. J. disertará los días 28, 29 y 30 del presente a las 7 p. m. en este con-

Por lo que respecta a la "codicia argentina", (¡Qué mal suena esta palabra en boca de un distinguido diplomático que tantos amigos tiene en la Argentina!), el mismo Dr. Ulloa dice que "son los propios aliados los que necesitan de la inmensa producción de las estancias, especialmente de [illegible]

Continúa diciendo el Dr. Ulloa que, no obstante esto, (la simpatía hacia las Naciones Unidas), esa mayoría considera más conveniente la neutralidad que en rompimiento forzado (?)... El rompimiento aislado "tiene la apariencia de una capitulación que envuelve la renuncia a direcciones caras al sentimiento nacional argentino como es la de una fuerte independencia, casi rayana en la rebeldia internacional; y un papel de presunta dirección de la politica hispano-americana, precisamente con un sentimiento de oposición o por lo menos de autonomía, (de oposición, no; de autonomía, si), respecto de los Estados Unidos."

Este nacionalismo fomentado no sólo por la revolución sino por todos los gobiernos anteriores, es naturalmente orgulloso. El peruano siente el orgullo de ser peruano con la misma naturalidad y la misma fuerza con que el argentino siente el de ser argentino. "País que afirma su nacionalismo, afirma también su personalidad internacional con un sentido independiente, si no, agresivo". Con lo de independiente estoy de acuerdo y conmigo todos los argentinos. Esa es exactamente la esencia de la politica internacional de la República Argentina: LA INDEPENDENCIA. Con lo de "agresiva", no. La historia nos demuestra lo contrario.

"Por otra parte, — continúa diciendo el Dr. Ulloa,— el nacionalismo es individualización y particularidad, que se opone, esencialmente, a los actos mancomunados y, mucho más, a los gregarios". (Gregario: dícese del que sigue servilmente las ideas o iniciativas ajenas.— No soy yo quien lo dice, es el Dr. Ulloa y el Diccionario de la Real Academia Española).

No me detengo a examinar las consideraciones que el Dr. Ulloa hace sobre el nacionalismo argentino y sobre sus manifestaciones más o menos exageradas. El Presidente Ramirez se honra en exhibirse con el General San Martín. Creo que ninguno de los "conductores de la historia" podria sentirse ofendido por esta vecindad.

En cuanto a "la conmemoración Sanmartiniana con motivo del 93º aniversario de la muerte, lejana y triste, del prócer", si el Dr. Ulloa hubiera estado en Lima el 17 de Agosto último, hubiera visto cómo en la Capital del Perú, también tuvo la resonancia que merece el recuerdo del Fundador de esa nacionalidad, de ese nacionalismo, de ese espíritu de independencia que tanto parecen asombrarlo.

En el "drama epistolar que se librara fuera casi de las bambalinas de la diplomacia", ya ha sido dicha la última palabra, el protagonista hizo mutis. Como dijo el Presidente, General Ramirez "la tradición histórica de una nación encauzada desde el dia de su alumbramiento como pueblo libre por el camino de la paz, del trabajo y de la justicia, trilogia de virtudes que la hizo acreedora al respeto y a la amistad sincera de todos los países del mundo, no puede desvirtuarse ni empañarse por expresiones confidenciales de ningún funcionario". Menos mal que el Dr. Ulloa le reconoce al funcionario la honradez y la franqueza.